

Universidad de La Laguna

Facultad de Ciencias de la Salud. Sección Psicología.



Roles de género y violencia de pareja en la adolescencia

Trabajo de Fin de Grado de Psicología.
Curso académico 2015-2016

Autores/as:

Desireé García Torres
Tania Ventura Navarro

Tutores/as:

María del Pilar Socorro Matud Aznar
Ignacio Ibáñez Fernández

Resumen: Trabajo cuyo objetivo es analizar la violencia de pareja en la adolescencia, estudiando si la victimización y perpetración de dicha violencia difiere en función del género y de si se es o no estudiante. Un segundo objetivo es conocer la relevancia que en dicha violencia tienen los roles de género y las actitudes hacia el género y la violencia. Es un estudio transversal con una muestra de 83 chicos y 83 chicas con edades entre 15 y 26 años. No se encontraron diferencias en función del género y de si eran o no estudiantes en perpetración de violencia pero sí hubo diferencias en función del género en victimización, informando los chicos de mayor victimización física y de control que las chicas. La victimización por violencia de la pareja y la perpetración se asocia con creencias sexistas, sobre todo en los chicos. Además, en los chicos, la victimización y la perpetración de violencia de pareja se asocia con creencias más tradicionales sobre los roles de género. En las chicas algunos tipos de victimización por violencia de la pareja se asocia con menos autoatribución de los rasgos de masculinidad, y la perpetración de violencia se asocia con menor masculinidad y menor feminidad.

Palabras clave: roles de género, violencia de pareja, adolescencia, sexismo.

Abstract: Work aimed at analyzing dating violence in adolescence, studying whether victimization and perpetration of such violence differs by gender and whether or not student. A second objective is to determine the relevance that such violence have gender roles and attitudes towards gender and violence. It is a cross-sectional study with a sample of 83 boys and 83 girls aged between 15 and 26 years. No differences in gender and whether or not students in perpetration of violence were found but there were differences by gender victimization, reporting boys more physical victimization and control than girls. Victimization of dating violence and perpetration are associated with sexist beliefs, especially in boys. In addition, in boys, victimization and perpetration of dating violence is associated with more traditional beliefs about gender roles. In the girls some types of dating violence victimization is associated with less self-attribution of traits of masculinity, and the perpetration of violence is associated with less masculinity and femininity.

Keywords: gender roles, dating violence, adolescence, sexism.

Introducción

La violencia en nuestra sociedad es un grave problema social, y uno de los ámbitos donde se da con frecuencia es la pareja. Aunque es una cuestión sujeta a debate, existe evidencia de que el género es relevante en dicha violencia. El motivo por el que la violencia de género perdura en el tiempo se debe principalmente a las distintas manifestaciones de un sistema de creencias, actitudes, roles y estereotipos asumidos desde la desigualdad entre sexos (Arenas, 2013). Asimismo, el origen de bastantes de estos comportamientos hunde sus raíces en las primeras relaciones que se dan en la adolescencia, donde se ha comprobado la presencia y repetición de patrones y modelos machistas. Se asume que estas conductas están relacionadas con comportamientos socialmente aceptados y que forman parte de patrones normativos propios de los procesos de socialización (Sánchez, Palacios, y Martín, 2015).

La socialización de género se caracteriza por ser un proceso de aprendizaje que tiene lugar a lo largo de toda la vida y que conlleva la interiorización y/o práctica de roles diferenciados en función del sexo asignado al nacer (Matud, 2012). Así, se observan e imitan las distintas conductas y se asumen los roles de masculinidad y feminidad establecidos socialmente, adaptando las personas sus repuestas a las exigencias de la sociedad conforme a los estereotipos y valores tradicionales (Galet y Alzás, 2015).

Según González (1999) los estereotipos de género se refieren a las creencias consensuadas sobre las diferentes características de los hombres y mujeres en nuestra sociedad. Dichos estereotipos incluyen características muy amplias que van desde actitudes e intereses, hasta conductas, rasgos de personalidad, apariencia física y ocupaciones (Matud, 2012). González afirma que los roles que por tradición se han asignado a los hombres (*orientación al trabajo, energía, racionalidad*) son propios del estereotipo masculino y son el resultado del conjunto de rasgos que se han requerido para el desempeño de su rol profesional; mientras, las características tradicionalmente asociadas a las mujeres (*sensibilidad, calidez, suavidad*), propias del estereotipo femenino, se asocian particularmente al rol de ama de casa.

Según Espinar (2006), desde una temprana edad, los roles de género marcan la trayectoria vital, limitando las posibilidades de desarrollar las características no incluidas en tales roles. La sociedad establece este reparto de roles, los cuales vienen a ser las funciones aceptadas socialmente y se priorizan los roles laborales en los hombres y los familiares en las mujeres. En estrecha relación con las definiciones de roles e identidades de género, se encuentran las cuestiones relativas al ideal de pareja, a la idealización del amor romántico, y del matrimonio el cual, en muchas ocasiones, termina constituyéndose en uno de los elementos definidores de la vida de las mujeres. Estas cuestiones son especialmente relevantes con relación a la violencia.

Existe evidencia de que la violencia de pareja se da también en la juventud, estando presente desde el noviazgo en parejas jóvenes y en personas que están “saliendo” juntas, fenómeno que se denomina *dating* violencia. Se trata de un tipo de violencia poco conocido y mal definido, que afecta a un gran número de adolescentes y jóvenes y es considerado un gran problema de salud pública (Ashley & Foshee, 2005, tomado de Matud, 2012). La violencia desarrollada durante esta etapa se podría definir como cualquier comportamiento que intenta dominar o controlar a otra persona, ya sea de forma física, sexual o psicológica, causando un cierto nivel de daño (Wekerle & Wolfe, 1999). Según Álvarez (2012), la *dating* violencia tiene lugar en el período de formación de la relación amorosa, siendo las personas que se ven involucradas en este tipo de relaciones adolescentes y jóvenes, generalmente. Éstos tienen aún una experiencia y conocimientos limitados sobre la forma en la que se establecen y mantienen las relaciones sociales. Por ello se considera que el noviazgo, en la mayoría de los casos, es un período de aprendizaje mediante ensayo y error de dichas habilidades sociales.

Según Oliver & Valls (2005), todas las investigaciones disponibles establecen que las relaciones violentas son un hecho significativo, frecuente y repetitivo entre las relaciones de chicos y chicas jóvenes. Ello nos hace suponer que buena parte de las nuevas generaciones se están socializando o está presenciando un tipo de relaciones afectivas donde la violencia es un componente habitual. Los resultados generales indican que un 29% de estudiantes había cometido agresiones en sus relaciones en los 12 meses anteriores.

Dentro de la violencia en la pareja se puede diferenciar entre la victimización por dicha violencia y la perpetración de violencia hacia la pareja. La victimización hace referencia a quién recibe los actos violentos por parte de su pareja, mientras que la perpetración corresponde a quién realiza el acto violento hacia su pareja. Algunos estudios afirman que las mujeres inician agresiones físicas con mayor frecuencia en sus parejas que los hombres (Dasgupta, 2002). Además, Dasgupta (2002) encontró que más varones heterosexuales (31%) expresaron que sus parejas los habían agredido físicamente. Rodríguez (2014) en su investigación de violencia en el noviazgo, con una muestra de 616 jóvenes universitarios/as junto con sus respectivas parejas, demostró que las mujeres usan con mayor frecuencia la agresión psicológica y física leve que los hombres, mientras éstos son agraviados más veces por medio de estas formas de agresión. Rey-Anaconda (2013) encontró que el 85.6% de jóvenes expresaron haber ejercido al menos una conducta violenta, y se encontró que el porcentaje de hombres fue significativamente mayor que las mujeres en maltrato emocional (43,9% vs 32,2%), sexual (29% vs 17,5%), sin hallarse diferencias para el maltrato físico y psicológico.

En un estudio de violencia en relaciones de pareja adolescentes realizado por Pazos, Oliva y Hernando (2014), donde participaron 716 jóvenes estudiantes (398 chicas y 314 chicos) de edades comprendidas entre 14 y 20 años se comprobó que la violencia verbal y emocional era el tipo de agresión

más frecuente entre las parejas de adolescentes, seguido de la violencia sexual. Las chicas fueron señaladas como más ejecutoras de violencia física, verbal-emocional y amenazas, mientras que los chicos cometieron más violencia de tipo relacional y sexual. Los análisis sobre la edad, revelaron una disminución de la agresión física y un aumento de la agresión sexual conforme aumentaba la edad de la persona. A raíz de los resultados, dichos autores concluyeron que el sexismo, la escasa tolerancia a la frustración y la existencia de problemas externalizantes fueron los factores relacionados con la práctica de comportamientos violentos en las relaciones de pareja.

En otra investigación de violencia en parejas jóvenes estudiantes por Rodríguez (2015), el porcentaje de chicas que declaran haber ejercido algún tipo de violencia sobre sus parejas fue superior al de chicos en violencia física (37,4% y 17,9%) y psicológica (87,2% y 71,9%), pero no en el caso de violencia sexual (7,8% y 11,5%). En cuanto a victimización, las chicas declararon haber sufrido mayor violencia por parte de sus parejas en los tres tipos de agresión estudiadas: violencia física (29,9% y 25,9%), violencia psicológica (86,9% y 81,0%) y violencia sexual (13,5% y 9,9%). Un alto porcentaje de los chicos y chicas que informaron haber ejercido algún tipo de violencia física, aunque decían que ésta se produjo como una broma o juego (76,6% y 66,0%), seguido de situaciones de discusiones (13,7% y 10,6%) y celos (2,1% y 15,3). Los motivos que declaran en las situaciones de victimización, tanto chicos como chicas, son los mismos que en caso de agresión: broma o juego (69,1% y 75,0), celos (14,7% y 17,0%) y en medio de una discusión (11,8% y 17,0%).

En otro estudio en el que se analizó la presencia de actos agresivos hacia la pareja en una muestra de la Comunidad de Madrid formada por 928 hombres y 969 mujeres entre 18 y 80 años de edad, realizado por Graña, Rodríguez y Peña (2009) se obtuvieron los siguientes resultados: los hombres se consideraron más perpetradores que víctimas de agresión sexual, no observándose diferencias en la agresión psicológica ni en la física; las mujeres se consideraron más agresoras que víctimas de agresión psicológica y más víctimas de agresión sexual. Teniendo en cuenta la edad de los/as participantes, en todos los tipos de agresión (psicológica, física y sexual) se produjo la misma tendencia, con mayor prevalencia de agresión y victimización a edades más tempranas y disminuyendo de forma significativa a medida que aumentaba la edad de los/as participantes. Esto se podría explicar debido a que las personas jóvenes tienen más energía física y experimentan mayores cambios sociales, físicos y psicológicos y de adaptación a la pareja, lo cual podría contribuir a sus mayores tasas de violencia (Straus, Gelles & Steinmetz, 1981, tomado de Graña et al., 2009).

Se ha planteado que, generalmente, la agresión de la mujer es una respuesta o una estrategia de defensa no siendo tan capaces de controlar y lesionar como los hombres. También se han citado los celos como causa de la agresión. Por el contrario, la violencia masculina es una estrategia manipulativa, coactiva, de control o de solución de problemas. Y los actos violentos iniciados por los hombres son generalmente más devastadores y dan

lugar a más lesiones y trauma en las víctimas (Matud, 2012). Por lo tanto, se tiende a asumir que la violencia de chicas hacia chicos se comprende dentro de una reacción defensiva, en contra de la violencia experimentada del hombre (Miller & White, 2003, tomado de Rey-Anacona, 2008).

Se ha planteado que en la violencia de pareja, tanto en victimización como en agresión, es importante el género. Se reconoce que las creencias y actitudes hacia los roles de género, las normas culturales y las expectativas acerca de la conducta de mujeres y hombre juegan roles críticos en la promoción y configuración de la violencia contra las mujeres (Matud, 2012).

Ramos, Fuertes y de la Orden (2006) encontraron en su investigación acerca de la victimización sexual en las relaciones de pareja que las adolescentes y jóvenes que informan haberse visto implicadas en alguna situación sexualmente coercitiva mostraban una aceptación significativamente mayor de determinadas creencias estereotipadas y tradicionales en torno a los roles de género, sexualidad y la coerción sexual. En lo referente a los roles de masculinidad y feminidad, Sánchez, Moreira y Mirón (2011) realizaron un análisis de la agresión entre sexos. En dicha investigación, se encontró que los hombres alcanzaban mayores puntuaciones en masculinidad y las mujeres en feminidad. En los chicos la masculinidad se asociaba positivamente y de forma estadísticamente significativa con agresión proactiva, agresión verbal, agresión física y agresión reactiva. En las chicas, tanto la masculinidad como feminidad, se asociaban significativamente con los distintos tipos de agresión. Sin embargo, masculinidad se asociaba de forma positiva con agresión, mientras que feminidad correlacionaba de manera negativa. Concretamente, en las chicas, la masculinidad correlacionaba positivamente con agresión verbal y reactiva; y la feminidad correlacionaba de manera negativa con agresión física, verbal y agresión reactiva.

El presente estudio tiene dos objetivos generales: 1) analizar la violencia de pareja en la adolescencia, estudiando si la victimización y la perpetración de dicha violencia difiere en función del género y de si se es o no estudiante. 2) conocer la relevancia que en la victimización y perpetración de violencia tienen los roles de género y las actitudes hacia el género y la violencia de chicos y chicas adolescentes.

Los objetivos específicos son:

- 1) Analizar si hay diferencias en función del género y de si se es o no estudiante en victimización por violencia de la pareja.
- 2) Analizar si hay diferencias en función del género y de si se es o no estudiante en perpetración de violencia hacia la pareja.
- 3) Conocer la asociación entre las actitudes hacia el género y la violencia con la victimización por violencia de la pareja en chicas y chicos adolescentes.

- 4) Conocer la asociación entre las actitudes hacia el género y la violencia con la perpetración de violencia de la pareja en chicas y chicos adolescentes.
- 5) Estudiar la asociación entre las actitudes hacia los roles de género, la interiorización de dichos roles y la edad con victimización por violencia de la pareja en chicas y chicos adolescentes.
- 6) Estudiar la asociación entre las actitudes hacia los roles de género, la interiorización de dichos roles y la edad con perpetración de violencia hacia la pareja en chicas y chicos adolescentes.

Método

Participantes

La muestra está compuesta por 166 jóvenes y residentes en las Islas Canarias, mayoritariamente en la Isla de Tenerife (94,6%). La mitad de la muestra eran chicos ($n = 83$) con una media de edad de 23,18 años ($DT = 2,05$), mientras que la otra mitad eran chicas ($n=83$) con una media de edad de 21,70 años ($DT = 2,18$). No se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la edad, siendo $t(164) = 1,47$, $p = .55$. Aproximadamente la mitad de la muestra era estudiante y el resto no lo era. El 37,3% eran estudiantes universitarios/as, el 17,4% estudiantes de formación profesional, el 30,1% sólo trabajaba, el 3% eran estudiantes de Bachillerato y otros, y el 12% ni estudiaba ni trabajaba. Dentro de la muestra insertada laboralmente, los trabajos más frecuentes eran: trabajadores de los servicios y vendedores de comercios, técnicos de tecnología, profesionales de la salud y de la enseñanza, personal de apoyo administrativo, trabajadores de cuidados personales, oficiales y operarios de la construcción, limpiadores y asistentes. El 54,2% de la muestra de trabajadores/as tenían contrato, el 14,4% empleo fijo, el 14,4% estaba desempleado, el 6% eran autónomos y el 10,8% ni trabajaba ni estudiaba.

En el momento de la realización del estudio, todos/as los participantes habían tenido al menos una relación de pareja, donde el 59,6% se encontraba soltero con pareja, el 39,2% estaba soltero/a sin pareja y el 1,2% casado/a. La duración de las relaciones oscilaba desde un mes hasta once años, siendo la media de 23,08 años. La mayoría, el 91,0% informó de tener relaciones heterosexuales, el 7,2 % homosexuales y el 1,8 % bisexuales.

Instrumentos

1. *Cuestionario de Actitudes hacia los Roles de Género (ARG-2, Matud, 2004)*. Consta de 22 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos, donde 1 significa totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo. Evalúa la medida en que las personas tienen creencias

tradicionales sobre las actitudes y roles a desempeñar por mujeres y hombres.

2. *Cuestionario de Actitudes hacia el género y la violencia (CAGV*, Díaz-Aguado y Martínez, 2001) Cuestionario formado por 47 ítems con distintas afirmaciones sexistas y actitudes favorables y/o contrarias a la violencia que se estructuran en cuatro factores: 1) creencias sexistas sobre las diferencias psicosociales que justifican la violencia como reacción, formado por 47 ítems; 2) creencias sobre la fatalidad y concepción biológica del sexismo y la violencia, conformado por 8 ítems; 3) conceptualización de la violencia doméstica como un problema privado e inevitable, formado por 8 ítems; y finalmente; 4) valoración del acceso de la mujer al trabajo remunerado y a puestos de poder y responsabilidad fuera del hogar, formado por 3 ítems. La escala de respuesta es de tipo Likert de 7 puntos.
3. *Cuestionario de violencia de pareja en la adolescencia (CVPA*, Matud, 2007). Compuesto por 22 ítems que evalúan conductas de violencia, abuso y control en la pareja en función de victimización y/o perpetración y está formado por cinco escalas: violencia psicológica, formada por 5 ítems; violencia de control, con 4 ítems; violencia física, que incluye 8 ítems; violencia de amenazas, incluyendo 2 ítems; y violencia sexual, formada por 3 ítems.
4. *Inventario de roles sexuales (BSRI*, Bem, 1981). Se ha utilizado la versión reducida de *Bem Sex Roles Inventory*, y está formado por 20 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos (donde 1 significa que nunca o casi nunca eres así y 7 que siempre o casi siempre eres así). Evalúa en qué medida las personas incluyen en su autoconcepto los roles de masculinidad y feminidad, es decir, rasgos socialmente deseables atribuidos tradicionalmente con masculinidad tales como la asertividad, independencia o agencia; y con feminidad tales como la empatía, ternura, calidez y nutricia.

Procedimiento

Los participantes colaboraron de forma voluntaria en la presente investigación. La recogida de datos a los participantes se realizó en formato papel y de manera individual. Como criterio de selección sobre la edad, los participantes debían tener edades comprendidas entre 17 y 26 años y, además, haber tenido una relación de pareja de al menos 1 mes de duración. Para garantizar la confidencialidad de los datos y la información recogida así como para generar un clima de confianza, se aseguró el anonimato de los participantes omitiendo sus respectivos nombres y otros datos identificativos.

Los datos recogidos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS, en el cuál se realizaron análisis de contrastes multivariados factoriales, análisis de varianza y de correlaciones de Pearson.

Resultados

Para conocer si había diferencias entre chicos y chicas en violencia de la pareja y si ello difería en función del género (chico, chica) y trabajar o estudiar (estudiante, trabajador/a) se realizaron análisis de varianza considerando ambas variables como factores y como variables dependientes la victimización por violencia de la pareja en el primer grupo de análisis y la perpetración en el segundo grupo.

En el MANOVA en que se consideró como variable dependiente la victimización por violencia de la pareja, la interacción género X trabajar o estudiar no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, $F(5,157) = 0,98$, $p = .43$. Tampoco fueron estadísticamente significativos los efectos principales de trabajar o estudiar, $F(5,157) = 0,93$, $p = .46$; pero sí lo fueron los efectos principales del género, $F(5,157) = 3,06$, $p = .01$.

En la Tabla 1 se muestran los resultados de los ANOVAs entre chicas y chicos en las distintas formas de victimización de la pareja. Como puede observarse, solo se dan diferencias estadísticamente significativas en violencia física y en control de la pareja, que era mayor en los chicos respecto a las chicas.

Tabla 1.

Puntuaciones medias y diferencias entre chicas y chicos en victimización de la pareja

Tipo de violencia	Chicos		Chicas		F(1,161)	p
	M	D.T.	M	D.T.		
Psicológica	1,18	1,45	0,79	1,31	3,23	,074
Control	1,53	1,61	0,85	1,04	10,09	,002**
Física	0,59	1,14	0,21	0,54	7,55	,007**
Amenazas	0,36	0,19	0,24	0,15	0,19	,666
Sexual	0,35	0,82	0,33	0,89	0,02	,884

** $p < 0,01$

En el MANOVA en que se consideró como variable dependiente la perpetración de violencia en la pareja y como factores el género y trabajar o estudiar, la interacción género X trabajar o estudiar no evidenció la existencia de diferencias estadísticamente significativas $F(5, 158) = 1,36$, $p = .24$. Tampoco fueron estadísticamente significativos los efectos principales de ser o no estudiante $F(5, 158) = 1,02$, $p = .40$; ni los efectos principales del género $F(5, 158) = 0,58$, $p = .71$. Pese a ello, y en un intento de profundizar la relevancia que tiene el género en la perpetración de violencia, se hicieron

ANOVAs considerando como variables dependientes cada uno de los tipos de perpetración por violencia y como factor el género (chicos y chicas). Los datos se muestran en la Tabla 2, y como puede observarse no se dan diferencias estadísticamente significativas en los distintos tipos de perpetración entre chicos y chicas.

Tabla 2.

Puntuaciones medias y diferencias entre chicas y chicos en perpetración de la pareja

Tipo de violencia	Chicos		Chicas		F(1,162)	p
	M	D.T.	M	D.T.		
Psicológica	0,64	0,94	0,73	1,04	0,39	,534
Control	0,77	0,89	0,88	0,97	0,56	,457
Física	0,34	0,77	0,26	0,78	0,35	,556
Amenazas	0,02	0,15	0,02	0,15	0,00	,981
Sexual	0,18	0,47	0,30	0,78	1,45	,230

Para conocer la relevancia que en la victimización de chicos y chicas tiene las actitudes hacia el género y hacia la violencia, se realizaron análisis correlacionales, datos que se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3.

Correlaciones, en chicos y en chicas, entre victimización por violencia de la pareja y las actitudes hacia el género y la violencia (CAGV)

	Creencias sexistas	Creencias biologicistas	Violencia como vida privada	Valoración de la mujer en poder
Chicos				
Victimización total	,51***	,18	,20	,03
Física	,41***	,30**	,09	,02
Amenazas	,35**	,32**	,15	,14
Psicológica	,45***	,05	,16	,03
Control	,38***	,17	,19	,01
Sexual	,13	-,04	,09	,01
Chicas				
Victimización total	,25*	,15	,10	,09
Física	,04	,17	-,14	,12
Amenazas	,19	,25*	-,12	,16
Psicológica	,19	,08	,10	,09
Control	,18	,07	,10	,04
Sexual	,18	,11	,12	-,03

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Se puede observar en la Tabla 3 que los chicos que informan de mayor victimización por todos los tipos de violencia de la pareja tienen mayores creencias sexistas, correlaciones que son estadísticamente significativas, excepto en violencia sexual. Además, la victimización por violencia física y las amenazas de la pareja se asocian con mayores creencias sobre la fatalidad de

la violencia y mayor concepción biológica del sexismo y la violencia. En las chicas, la victimización total por violencia de la pareja se asocia de forma estadísticamente significativa con las creencias sexistas y las amenazas de la pareja con las creencias biologicistas.

En la Tabla 4 se muestran las correlaciones entre perpetración de violencia hacia la pareja y las actitudes hacia el género y la violencia. Como puede observarse, los chicos que perpetraron violencia hacia su pareja informan de mayores creencias sexistas, biologicistas y consideran en mayor medida que la violencia es un problema privado. En las chicas, la perpetración total de violencia hacia la pareja, en general, no se relaciona con las creencias y actitudes hacia el género y la violencia, y solo se dan tres coeficientes de correlación estadísticamente significativos. El control de la pareja se asocia con creencias sexistas y con mayor conceptualización de la violencia como problema de la vida privada; y las amenazas con creencias biologicistas.

Tabla 4.
Correlaciones de perpetración de violencia con actitudes hacia el género y la violencia (CAGV)

	Creencias sexistas	Creencias biologicistas	Violencia como vida privada	Valoración de la mujer en poder
Chicos				
Perpetración total	,53***	,24*	,36**	,06
Física	,41***	,23*	,23*	,05
Amenazas	,14	,26*	,12	,15
Psicológica	,54***	,15	,30**	-,01
Control	,25*	,20	,22*	,12
Sexual	,20	-,04	,22*	-,05
Chicas				
Perpetración total	,18	,03	,04	,09
Física	,03	,14	-,15	,08
Amenazas	,19	,25*	-,12	,16
Psicológica	,16	-,07	,00	,04
Control	,24*	,05	,23*	,04
Sexual	-,02	-,06	,00	,06

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Los datos, para chicos y chicas, de la asociación entre victimización por violencia de la pareja con las actitudes hacia los roles de género tradicionales y su interiorización, así como con la edad se presentan en la Tabla 5. Como puede observarse, los chicos que presentan mayores creencias tradicionales sobre los roles a desempeñar por mujeres y hombres informan de mayor victimización. Además, la victimización por control en chicos se asocia con menor interiorización de las características asociadas con feminidad, tales como empatía o nutricia. Las chicas que tienen más interiorizados los valores asociados tradicionalmente con masculinidad, tales como independencia o asertividad, informan de ser menos controladas por parte de su pareja y de una menor victimización total.

Tabla 5.

Correlaciones de victimización de violencia con actitudes hacia roles (ARG-2), interiorización (BSRI) y edad

	Edad	Rol tradicional	Masculinidad	Feminidad
Chicos				
Victimización total	,14	,28*	,06	-,19
Física	-,04	,23*	,14	-,14
Amenazas	,05	,24*	,15	-,13
Psicológica	,18	,23*	,08	-,18
Control	,12	,21	-,02	-,23*
Sexual	,16	,09	-,06	,02
Chicas				
Victimización total	-,20	,12	-,27*	-,16
Física	-,10	-,10	-,08	-,00
Amenazas	,02	,06	-,04	,05
Psicológica	-,18	,12	-,16	-,13
Control	-,07	,07	-,26*	-,19
Sexual	-,13	-,13	-,18	-,06

* $p < 0,05$

En la Tabla 6 se muestran las correlaciones entre perpetración de violencia hacia la pareja con las actitudes hacia los roles de género tradicionales, con masculinidad y con feminidad y con la edad.

Tabla 6.

Correlaciones de perpetración de violencia con actitudes hacia roles (ARG-2), interiorización (BSRI) y edad.

	Edad	Rol tradicional	Masculinidad	Feminidad
Chicos				
Perpetración total	-,07	,43***	,00	-,19
Física	-,09	,31**	,06	-,20
Amenazas	,02	,10	,14	,10
Psicológica	-,11	,38***	,03	-,18
Control	-,10	,24*	-,12	-,09
Sexual	,22*	,22*	,02	-,07
Chicas				
Perpetración total	-,10	,10	-,37**	-,32**
Física	-,11	-,11	,01	-,02
Amenazas	,02	,06	-,04	,05
Psicológica	-,06	,15	-,38***	-,35**
Control	-,07	,17	-,33**	-,36**
Sexual	-,02	-,02	-,19	-,05

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Como puede observarse en la Tabla 6, en la muestra de chicos, la perpetración de violencia hacia su pareja se asocia con mayores creencias tradicionales sobre los roles a desempeñar por mujeres y hombres, a

excepción de las amenazas, donde el coeficiente de correlación no es estadísticamente significativo. Además, se da una ligera tendencia a perpetrar mayor violencia sexual en los de más edad. En las chicas, la perpetración de violencia psicológica y el control hacia la pareja se asocia con menor interiorización de los valores clásicos asociados a masculinidad y a feminidad.

Discusiones y conclusión

El objetivo del estudio es analizar la violencia de pareja en la adolescencia, estudiando si la victimización y perpetración de dicha violencia difiere en función del género y de si se es o no estudiante. Un segundo objetivo es conocer la relevancia que en dicha violencia tienen los roles de género y las actitudes hacia el género y la violencia.

Al analizar las diferencias en función del género y de si es o no estudiante en victimización por violencia de pareja, se encontró que la interacción entre el género y ser o no estudiante no fue estadísticamente significativa. Tampoco se daban diferencias estadísticamente significativas en función de ser o no estudiante, por lo que se considera que tal circunstancia es también independiente de la victimización de la pareja en la adolescencia. Sin embargo, sí se evidenciaron diferencias en función del género, donde los chicos informaban de mayor victimización por violencia física y de control que las chicas. Estos resultados respecto al género y tipo de violencia son congruentes con otros estudios, donde informan de una mayor agresión física por parte de las chicas hacia los chicos (Dasgupta, 2002; Pazos et al., 2014; Rodríguez, 2014; Rodríguez, 2015).

Los análisis relativos a la perpetración de violencia hacia la pareja evidenciaron que no se daban diferencias estadísticamente significativas en función del género ni de ser o no estudiante ni tampoco era estadísticamente significativa la interacción entre ambas variables. Estos datos evidencian que no hay un género que agrede más que el otro, ni tampoco es relevante ser o no estudiante. Sin embargo, en otros estudios sí se han encontrado diferencias en función del género en los tipos de agresión. Rey-Anacona (2013) encontró que el porcentaje de hombres que informó de maltrato emocional fue significativamente mayor que el de las mujeres (43,9% vs 32,2%) y sexual (29% vs 17,5%), sin hallarse diferencias para el maltrato físico ni psicológico. Graña et al. (2009) obtuvieron que los hombres se consideran más perpetradores que víctimas de agresión sexual, no observándose diferencias en la agresión psicológica ni en la física; y las mujeres se consideran más agresoras que víctimas de agresión psicológica.

Con respecto a los análisis realizados sobre las actitudes y roles hacia el género y la violencia asociados a victimización en chicos y chicas adolescentes, se encontró que los chicos que informan de mayor victimización por todos los tipos de violencia de la pareja tienen mayores creencias sexistas,

excepto en victimización por violencia sexual. Además, la victimización por violencia física y las amenazas de la pareja se asocian con mayores creencias sobre la fatalidad de la violencia y mayor concepción biológica del sexismo y la violencia. En las chicas, la victimización total por violencia de la pareja se asocia de forma estadísticamente significativa con las creencias sexistas de tipo “el hombre que parece agresivo es más atractivo” o “está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero no al revés”; mientras las amenazas de la pareja se asocia con las creencias biologicistas de tipo “siempre existirá violencia contra las mujeres, como consecuencia de las diferencias biológicas ligadas al sexo”. Esto evidencia las palabras de Arenas (2013), quién dijo que el motivo por el que la violencia de género perdura se corresponde a las manifestaciones de un sistema de creencias, actitudes, roles y estereotipos asumidos desde la desigualdad entre sexos.

En el análisis de la asociación entre las actitudes hacia el género y la violencia con la perpetración destaca que, en los chicos, la perpetración hacia la pareja se asocia con mayores creencias sexistas, biologicistas y la consideración de la violencia como problema privado. Lo anterior se da en todos los tipos de perpetración de violencia estudiados: física, amenazas, psicológica, de control y sexual. Se asocian con creencias como “lo más importante en la vida de una mujer es tener hijos” o “siempre existirá violencia contra las mujeres, como consecuencia de las diferencias biológicas ligadas al sexo”. En referencia a las chicas, la perpetración de violencia hacia la pareja, en general, no se relaciona con las creencias y actitudes hacia el género y la violencia. Solamente encontramos que la perpetración por violencia de amenazas físicas se asocia con mayores creencias biologicistas y la perpetración por violencia de control, a mayores creencias sexistas y a una mayor conceptualización de la violencia como problema privado.

En relación a los análisis realizados sobre las actitudes hacia los roles a desempeñar por mujeres y hombres, la interiorización de dichos roles y la edad asociados a victimización, se ha encontrado que los chicos que presentan mayores creencias tradicionales sobre los roles a desempeñar por mujeres y hombres informan de mayor victimización. Además, la victimización por control en chicos se asocia con menor interiorización de las características asociadas con feminidad, tales como empatía o nutricia. Las chicas que tienen más interiorizados los valores asociados tradicionalmente con masculinidad, tales como independencia o asertividad, informan de ser menos controladas por su pareja y de una menor victimización total. Es decir, las chicas cuyos roles se caracterizan por ser más autónomas, asertivas, racionales y con mayor confianza en sí mismas son aquellas que tienen menos posibilidades de sufrir victimización por violencia de la pareja y, especialmente, victimización por violencia de control.

Los análisis relativos a la perpetración de violencia hacia la pareja asociada a las actitudes hacia los roles a desempeñar por mujeres y hombres, la interiorización de dichos roles y la edad, en la muestra de chicos, la perpetración de violencia hacia su pareja se asocia con mayores creencias

tradicionales sobre los roles a desempeñar por mujeres y hombres, a excepción de las amenazas, donde el coeficiente de correlación no es estadísticamente significativo. Además, se da una ligera tendencia a perpetrar mayor violencia sexual en los de más edad. Estos resultados son congruentes con los del estudio sobre la violencia en relaciones de pareja adolescentes de Pazos et al. (2014), donde se encontró una disminución de la agresión física y un aumento de la agresión sexual conforme aumentaba la edad de la persona. En las chicas, la perpetración de violencia psicológica y el control hacia la pareja se asocia con una menor interiorización de los valores clásicos asociados con masculinidad y a feminidad. Los resultados relativos a los roles de masculinidad y feminidad en chicos y chicas son, en cierto modo, congruentes con los de Sánchez et al. (2011) donde evidencia que, en las chicas, la perpetración de violencia hacia la pareja se relacionaba con una menor interiorización de rol de feminidad el cual se caracteriza por empatía, ternura, calidez y nutrición; y con una mayor interiorización del rol de masculinidad, con sus correspondientes características de asertividad, independencia o agencia. Sin embargo, nuestro estudio no evidenció la existencia de una mayor asociación entre masculinidad y agresión en chicas.

El presente estudio tiene una serie de limitaciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados. Una de las principales es que se trata de un estudio transversal por lo que no se pueden establecer inferencias de causa efecto. Otra limitación es la muestra del estudio, ya que se trata de una muestra pequeña y de personas que colaboraron de forma voluntaria. Al no ser una muestra aleatoria, no se puede considerar representativa de toda la población. Además, los datos obtenidos provienen de autoinformes por lo que pueden influir diferentes factores como la deseabilidad social y sesgar así los datos.

A pesar de las anteriores limitaciones, los resultados encontrados en el presente estudio permiten concluir que las actitudes hacia el género y la violencia son importantes en la violencia de pareja en la adolescencia, especialmente en los chicos, en los que son más relevantes las actitudes sexistas y las creencias de rol tradicional de género, tanto en victimización como en perpetración hacia la violencia de pareja. Dichos resultados señalan la importancia de seguir investigando acerca de la violencia, y así llegar a una mayor comprensión y definición del problema que permita el diseño de programas eficaces de prevención y erradicación de la violencia, las actitudes y las creencias hacia la violencia y el género.

Referencias

- Álvarez, A. (2012). Violencia de noviazgo y cultura. *Revista de Humanidades*, 19, 137-164.
- Arenas, L. (2013). Sexismo en adolescentes y su implicación en la violencia de género. *Boletín Criminológico*, 144, 1-5.
- Bem, S. L. (1981). *A manual for the Bem Sex Role Inventory*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- Díaz-Aguado, M. J. y Martínez, R. (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Dasgupta, D. S. (2002). A framework for understanding women's use of nonlethal violence in intimate heterosexual relationships. *Violence against women*, 8, 1364-1389.
- Espinar, E. (2006). *Análisis explicativo. Consideraciones en torno a la violencia estructural y cultural. Violencia de género y procesos de empobrecimiento*. Córdoba: Servicios de publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Galet, C., y Alzás, T. (2015). Transcendencia de rol de género en la educación familiar. *Campo Abierto*, 33, 97-114.
- González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79-88.
- Graña, J. L., Rodríguez, M. J., y Peña, M. E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la Comunidad de Madrid: Análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28.
- Matud, M. P. (2004). *Diseño y validación de un programa de intervención psicológica con mujeres víctimas de maltrato por parte de la pareja*. Memoria de investigación. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Matud, M. P. (2007). *Cuestionario de violencia de pareja en la adolescencia*. Cuestionario no publicado en proceso de validación.
- Matud, M. P. (2012). *Psicología del género*. La Laguna: Drago.
- Oliver E. y Valls R. (2005). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: El Roure.

- Pazos, M., Oliva, A., y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46, 148-159.
- Ramos, M., Fuertes, A., y de la Orden, V. (2006). La victimización sexual en las relaciones con los iguales en una muestra de mujeres adolescentes y jóvenes: prevalencia y creencias relacionadas con la victimización. *Revista de Psicología Social*, 21, 127-140.
- Rey-Anaconda. C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241.
- Rey-Anaconda. C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154.
- Rodríguez, J. (2014) Violencia en el noviazgo de estudiantes universitarios venezolanos. *Archivos de Criminología, Criminalística y Seguridad Privada [2007-2023]*, 12, 1-20.
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes. Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275.
- Sánchez, A., Moreira, V., y Mirón, L. (2011). Sexo, género y agresión: Análisis de la relación en una muestra de universitarios. *Boletín de Psicología*, 101, 35-50.
- Sánchez, M. C., Palacios, B., y Martín, A. V. (2015). Indicadores de violencia de género en las relaciones amorosas. Estudio de caso en adolescentes chilenos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 26, 85-109.
- Wekerle, C. y Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 435-456.